

Jane Eyre a debate

Es costumbre en la docencia que imparto tener como base la lectura y el debate como algo salvífico, como un manantial que nos sirva para adueñarnos de nuestra existencia; por tanto, no concibo la literatura si no es para la vida, para el conocimiento, para nuestra formación, como el arroyo existencial.

Con estas miras, nos hemos adentrado en la novela *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. Este apellido en sí lo tengo como en un altar por la fuerza con que las tres hermanas se enfrentaron a la dura realidad de la Inglaterra del siglo XIX. Pero, es sabido que mi predilección va por Emily, aspecto que ya dejé sentir en “twitter” y en este “blog” en su poesía y en su memorable *Wuthering Heights* (1846). Claro, me refiero a la novela no a la película, que como también conocen mis alumnos/as me niego a ver cualquier obra literaria que se haya llevado cine.

El personaje Jane-¿hasta cuánto hay de Charlotte?- es un ejemplo de entereza, de libertad, de dignidad, de igualdad humana-hoy, todavía, no conquistado; de aquí parten muchos males de la sociedad-. ¿Cómo se puede mantener que fue un escándalo o una revolución el hecho de que una mujer pueda tomar sus decisiones sin que dependan de otro o de esas costumbres que van en contra de la dignidad humana? ¿Por qué nos interponemos cuando un ser humano-sobre todo si es mujer-quiere ser feliz? ¿Por qué molesta el pensamiento: “Desprecio la idea que tienes del amor (...).Desprecio este sentimiento falso que me ofreces (...), y también te desprecio a ti por ofrecérmelo”? (pág. 536, ed. Debolsillo) .

Esta idea no es valentía sino una realidad del ser humano, al que se oponen hombres pero también mujeres, incluso cultas como ya he escrito en varias ocasiones pero, sobre todo, cuando hice un canto de desagravio a Tristana. Necesitamos lavarnos mentalmente para aceptar lo otro, lo de los demás y contemplarlo como enriquecimiento, como progreso, como perfección. La frase “Soy dueña de mis propios actos” tiene que brillar en el firmamento; tiene que adueñarse de nuestras relaciones humanas. No podemos exigir sino ser nosotros

Formalmente, la novela es un monumento literario que nos puede servir como imitación; bien sabemos que esta es una cualidad, un virtud como ya nos advirtió Aristóteles. El arte de la escritura es formación, práctica, imitación.

